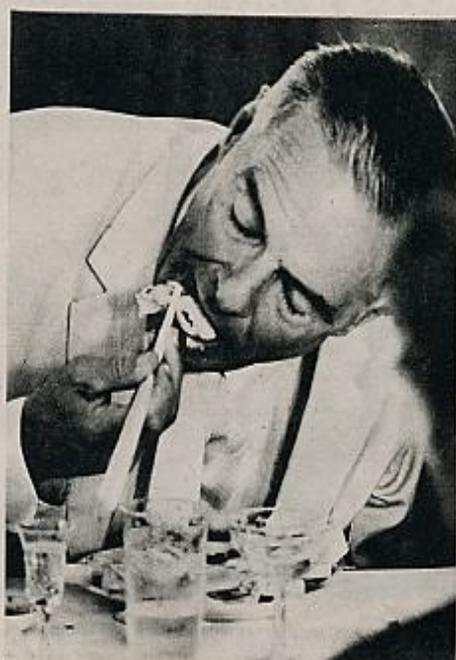


KUAI-TSE PARA EL EMBAJADOR





DESDE que el benedictino Jean Mabillon sistematizó sus principios en el siglo XVII, la diplomacia obliga a mucho. Un diplomático goza de muchos privilegios, pero sufre de otras tantas servidumbres, entre las cuales la de acomodarse lo más exquisitamente posible a las costumbres y modos del país en el que ejerce la representación. Sólo así su misión puede alcanzar una eficacia satisfactoria. Si esto es así, la dificultad y la obligatoriedad de tal servidumbre suben de tono cuanto el país al que se le destinó se encuentra en guerra. Y esto es lo que le su-

cede al embajador norteamericano en Saigón, Mr. Cabot Lodge, que ha tenido que pasar por el trance de aprender a manejar para comer los famosos palillos orientales, los kuai-tse que llaman los chinos aunque en el Vietnam pasen por otro nombre. Mr. Cabot Lodge no ha tenido más remedio que buscarse una bella asesora, unos buenos palillos y —es de suponer— un succulento manjar y entregarse a homenajear las costumbres del país del mariscal Cao Ky, en el que ejerce la representación de Estados Unidos.

(Fotos de HARRY REDL. CAMERA PRESS-ZARDOYA)